

LA CORRESPONDENCIA DEL DUQUE DE TERRANOVA EN LA PRUEBA DEL GOBIERNO. DESDE CATALUÑA HASTA MILÁN, MIRANDO A MADRID¹

Lina Scalisi
(Universidad de Catania)
lscalisi@unict.it

RESUMEN

El gobierno virreinal en Cataluña y en Milán del duque de Terranova desde 1580 hasta 1586 constituye uno de los períodos de mayor interés del gobierno español en sus territorios. Un largo mandato durante el cual Terranova gobernó manteniendo el equilibrio con los demás órganos administrativos y dedicando una gran atención a los equilibrios geopolíticos de la época. Hay que tener en cuenta la estrecha relación entre este último aspecto y la intervención en una serie de cuestiones ligadas a las relaciones del duque con los mayores personajes de la corte madrileña, de la Roma pontificia, de Cataluña y de la península italiana. Relaciones necesarias para satisfacer al rey y proveer la defensa de los confines y las fronteras de la monarquía, probando, al mismo tiempo, su capacidad de tomar decisiones oportunas para acabar con conflictos que hubiesen podido hacer peligrar el espacio jurisdiccional y la autoridad de los Austrias en Europa. Cuestiones complicadas que marcaron sus mandatos y a las que hizo frente con una serie de alianzas *in loco*, apoyadas por la constante tarea mediadora de sus hombres de confianza. Cuestiones que atañen también a los deseos del soberano respecto a la construcción del retablo de San Lorenzo de El Escorial y que le enfrentaron al célebre escultor Pompeo Leoni, aunque con un éxito no acorde con su fama.

PALABRAS CLAVE: gobierno; Milán; duque de Terranova; duque de Saboya; Escorial.

THE CORRESPONDENCE OF THE DUKE OF TERRANOVA AND THE CHALLENGES OF HIS GOVERNMENT. FROM CATALONIA TO MILAN, LOOKING AT MADRID²

ABSTRACT

The viceregal government of the Duke of Terranova in Catalunya and Milan from 1580 to 1586 constitutes one of the most interesting periods of the Spanish

¹ Aportación realizada con fondos de investigación de la Universidad de Catania-Línea PIACERI 2020/22.

² Contribution made with research funds from the University of Catania-PIACERI Line 2020/22.

government in its territories. A long mandate during which Terranova governed while maintaining a balance with the other administrative bodies and devoting great attention to the geopolitical equilibria of the time. In this regard, the close bond between this last aspect and the intervention in a series of issues linked to the Duke's relations with the major figures of the court of Madrid, Papal Rome, Catalonia and the Italian peninsula are relevant. These connections were essential to satisfy the king and to protect the borders of the monarchy and proved, at the same time, his capacity to take opportune decisions to put an end to conflicts that could have endangered the jurisdictional space and the authority of the Habsburgs in Europe. Such complicated issues marked his mandates and he faced them through a series of local alliances, supported by the constant diplomatic efforts of his trusted men. These issues also concerned the sovereign's wishes regarding the construction of the altarpiece of San Lorenzo of the Escorial, which brought him into conflict with the famous sculptor Pompeo Leoni, a conflict whose outcome was not up to Terranova's fame.

KEY WORDS: government; Milan; Duke of Terranova; Duke of Saboya; Escorial.

EL DUQUE DE TERRANOVA

En los últimos años, la historiografía europea ha dedicado un amplio espacio a la investigación sobre las élites transnacionales a raíz de las transformaciones del mundo contemporáneo y de la geopolítica actual, que requiere personas capaces de gestionar las redes políticas y económicas globales con la autoridad y el prestigio derivados del estatus, la preparación y la experiencia. En realidad, nada nuevo bajo el sol para los historiadores que estudian el gobierno de los territorios y, al mismo tiempo, la circulación de los representantes del poder soberano, que solo parcialmente se pueden englobar en la categoría de virreyes, gobernadores y embajadores³. A esto hay que añadir que la reciente reaparición de la historia política en el debate historiográfico ha producido una renovada atención a algunos de estos personajes cuyas trayectorias, por su duración y complejidad, se prestan a múltiples reflexiones: desde cómo se prepararon para el cargo, la formación que recibieron para esta tarea, hasta la relación que mantuvieron con el poder real, pasando por relaciones que pudieron tejer en varios territorios y cortes.

Es necesaria una breve introducción para presentar al personaje principal de este ensayo, el duque de Terranova, Carlos de Aragón y Tagliavia, uno de los ministros más importantes de la monarquía española, protagonista de misiones diplomáticas y

³ Ambos aspectos de la investigación han sido ampliamente estudiados y la bibliografía es muy amplia para resumirla aquí. En cualquier caso, sobre el papel del virrey en la monarquía española véase, Aurelio Musi, *L'impero dei viceré* (Bologna: Il Mulino, 2013). En cambio, para el papel de la diplomacia de época moderna, véase el reciente Paola Volpini, *Ambasciatori nella prima età moderna tra corti italiane ed europee* (Roma: Sapienza University Press, 2022) y la bibliografía citada.

de gobierno hasta 1599, cuando la muerte le sorprendió en Madrid, estando aún comprometido activamente en el Consejo de Italia⁴. Fue una figura longeva en la política de los Habsburgo, no solo por su excelente salud, que le permitió afrontar con éxito las hazañas militares, las epidemias de peste y las duras condiciones climáticas, sino también por la calidad de las relaciones que supo mantener con los dos soberanos españoles y, en ocasiones, con las más altas instancias de la corte madrileña y de los territorios en los que ejerció sus cargos.

Pero su carrera trasnacional se puso en marcha a finales de la década de 1570, después de ostentar el cargo de presidente del reino de Sicilia (1571-1577)⁵. Me he ocupado en un reciente ensayo de ese inicio en Madrid, en el verano de 1578, mientras en la corte, durante meses, el Consejo de Estado debatía sobre la figura más adecuada para ocupar el papel de embajador extraordinario en la Dieta Imperial convocada en Colonia por el emperador Rodolfo II para resolver pacíficamente la sublevación de Flandes contra España⁶. En realidad, se trataba de una misión sobre la que pesaba el escepticismo general, ya que los rebeldes eran poco propensos a aceptar una restauración del catolicismo en territorios en los que las confesiones protestantes habían hecho estragos durante años y en los que incluso se había llegado a cuestionar la soberanía de Felipe II. Para muchos, se trataba de una maquinación de Rodolfo para ocultar la afrenta de su hermano, el archiduque Matías, quien, a pesar de la presencia de don Juan de Austria, legítimo gobernador de aquellas tierras, había aceptado la invitación de algunos nobles católicos para sustituirlo en el cargo, mostrando de esta manera cómo la solidaridad hacia los insurgentes –extendida en la corte y en el Imperio, al menos en su parte protestante– había contagiado a la familia imperial, a pesar de la infatigable defensa de la soberanía española llevada a cabo por la emperatriz con el apoyo de los jesuitas y la curia papal.

En cualquier caso, el asunto supuso un punto de inflexión en la carrera de Carlos de Aragón y Tagliavia: desde su nombramiento en la función diplomática, lo cual demostró que tenía un consenso casi general, hasta su salida de Colonia, tras largos y agotadores meses de negociaciones llevadas a cabo sin menoscabo en ningún momento de la reputación de la monarquía en el escenario europeo. Un éxito que, sin embargo, le costó mucho en términos personales, tanto por los enormes gastos para mantener lo que se esperaba de una persona de su rango –el séquito, el decoro de los alojamientos, los regalos para los diversos personajes con los que el soberano le pedía reunirse– como porque durante esos meses le llegó la noticia de la muerte de su esposa, con la que tenía un fuerte vínculo. Duro golpe para el duque, que también había

⁴ Una biografía sintética en Lina Scalisi, “Terranova, Carlo Aragona Tagliavia”, *Dizionario Biografico degli Italiani, ad vocem*, [treccani.it/enciclopedia/terranova-carlo-aragona-tagliavia-duca-di_%28Dizionario-Biografico%29/](https://www.treccani.it/enciclopedia/terranova-carlo-aragona-tagliavia-duca-di_%28Dizionario-Biografico%29/) (consultado el 24 de octubre de 2022).

⁵ Tal cargo recaía normalmente en un nativo de la isla, dado que los mismos no podían tener también el cargo del virreinato, pero en el caso que examinamos aquí el cargo de presidente dio a Terranova los mismos poderes desde el preciso momento en el que el rey lo dejó solo al mando del Reino entre 1571 y 1577. Para la carrera de duque en la isla envió al lector a Lina Scalisi, *Magnus Siculus: la Sicilia tra impero e monarchia (1513-1578)* (Roma-Bari: Laterza, 2012).

⁶ Id., *Da Palermo a Colonia: Carlo Aragona Tagliavia e la questione delle Fiandre (1577-1580)* (Roma: Viella, 2019); Id., “El duque de Terranova en la corte de Felipe II entre contiendas cortesanas, avisos prudentes y relaciones peligrosas”, *Libros de la corte* 23 (2021): 358-374.

recibido una educación en la que los afectos coincidían con las obligaciones de la herencia y que las lágrimas y el dolor no debían manifestarse fuera de los límites de los muros domésticos sino disimulados y aliviados por las fórmulas de la piedad religiosa y por la certeza de una eternidad a la que prepararse con misas, legados, obras de caridad.

En cualquier caso, sus logros le colocaron en primera fila para otros puestos importantes de la monarquía y en muchos círculos corrió el rumor de que pronto sería nombrado embajador en la corte papal. Pero ya a finales de febrero de 1580, el duque escribió al arzobispo de Rossano que había recibido órdenes de ir a Madrid para recibir el nombramiento de lugarteniente general de Cataluña⁷. Fue una excelente noticia, al menos hasta que la repentina muerte del gobernador de Milán le convenció de la posibilidad de sucederle en el cargo con la ayuda de sus protectores. No obstante, aunque residía en Vigevano y destacaba por sus relaciones con los magistrados de la ciudad, a mediados de julio la revalidación de su nombramiento como lugarteniente de Cataluña le obligó a salir hacia Sicilia «para ir a componer mis cosas», y luego a principios de septiembre hacia España. Probablemente fue un nombramiento deseado por el cardenal Granvela, desde 1579 en Madrid en funciones de prestigio, que consideraba al duque más necesario en Cataluña que en otros lugares. Y para hacer menos amargo el hecho de que no fuera nombrado para Milán, llegó la orden de Felipe II al tesorero general del principado de Cataluña, de añadir a las sumas ordinarias para sueldos, ayuda de costa y guardia del lugarteniente, otros 980 ducados de oro que se sacarían de los donativos de las Cortes, generosa regalía para mostrar el favor hacia Terranova⁸.

LUGARTENIENTE GENERAL

El gobierno de Cataluña fue una tarea compleja, dirigida por el duque durante un solo mandato, que comenzó en el año en que Felipe II inició la conquista de Portugal por derecho de herencia. Este último es un elemento importante para entender las razones que llevaron al soberano a quererlo como lugarteniente. Cataluña era, en efecto, una provincia difícil, además de sensible a la influencia de Francia, con la que compartía fronteras y de la que recibía hombres, ideas, herejías. Por lo tanto, en esa coyuntura, era conveniente que fuera gobernada por una persona de plena confianza, con probada experiencia en la defensa de las fronteras y el mantenimiento del orden público. Eran cualidades que el duque había demostrado ampliamente en Sicilia en una estrecha relación con el territorio, con sus élites, con el propio soberano, al que había enviado copiosa correspondencia diaria para informarle de sus acciones como presidente del Reino. Este era el *modus operandi* habitual de los representantes del rey, pero se acentuó especialmente en el duque que, desde su llegada a Barcelona,

⁷ Scalisi, *Da Palermo a Colonia*, 127-128.

⁸ Archivio di Stato di Napoli [ASNa], Archivo Pignatelli Aragona Cortés, Museo, vol. 3, fol. 1r.

emprendió una intensa correspondencia con el rey y la corte para explicar cómo sus líneas de gobierno se ajustaban a las instrucciones reales⁹.

Por esta lealtad, de la que hacía gala constantemente, Terranova no dudó en pedir, apenas un mes después de su llegada, beneficios para los hijos que le habían acompañado en su misión: Pedro, que se había unido a él en Madrid en la corte real, para el que pidió el mando de la flota siciliana, y Simón, un obispo que se había formado para la carrera eclesiástica en España, para el que pidió la dignidad de cardenal, en línea con una tradición familiar, que también era útil para la Corona, ya que la Santa Sede veía con buenos ojos a los Aragón y Tagliavia¹⁰. Mientras tanto, en Barcelona, los hijos y la corte del duque animaban un debate en el seno de las magistraturas de la ciudad por los privilegios que reclamaban, justificados por el lugarteniente con razones que residían en lo numeroso de su prole y en el servicio prestado al soberano en detrimento de sus finanzas, que se encontraban especialmente tensionadas en esos primeros meses, en los que aún no recibía los recursos económicos adecuados. Eran recursos más que nunca necesarios para defender las fronteras y luchar contra los bandoleros, a menudo respaldados por las élites catalanas, con las que Terranova puso en marcha una estrategia en la que se alternaban las amenazas con los indultos, y una variedad de métodos destinados a mantener el control del territorio, para vencer la resistencia de los poderes locales¹¹.

⁹ A mediados de marzo, las instrucciones reales indicaban la línea de gobierno y los objetivos del nuevo lugarteniente, al que se le recomendaba, ante todo, discreción y cordialidad con los distintos interlocutores, y disposiciones precisas sobre el patrimonio real y la administración de justicia, para lo que se recomendaba que las sentencias fueran dictadas con rapidez, los pleitos rápidamente cerrados y se confiaba en la alta calidad de los magistrados del Consejo Civil y la presencia constante de Terranova en las audiencias civiles y penales. Con insistencia, se aconsejaba también perseguir a los numerosos delincuentes que, en virtud de la protección de miembros influyentes de las élites catalanas, agitaban el reino: nada de clemencia hacia ellos, hacia sus protectores y hacia los ministros y funcionarios que se habían dejado atrapar de alguna manera. En cambio, se aconsejaba recompensar a los que se oponen —en particular, a los *veguers*, los alguaciles que dirigen las persecuciones— con importantes recompensas que se cuantifican en función de la importancia de los culpables capturados; y reeditar la pragmática contra los alborotadores, los ladrones y los contrabandistas de caballos, junto con la de la construcción de fosos y terraplenes en Barcelona, Perpiñán y el castillo de San Telmo (en Colliure), importantes baluartes defensivos del Principado. Por último, las exhortaciones finales se referían a la defensa de las regalías, a no conceder indultos a los culpables de delitos graves para evitar injusticias flagrantes y probables reiteraciones de delitos, y a no armar a los nuevos caballeros más que cuando persiguieran a los delincuentes y solo por el tiempo necesario, para evitar motines durante las Cortes. Sobre el gobierno de Terranova en Cataluña, véase Lina Scalisi, “La Catalogna di Carlo d’Aragona (1581-1583)”, *Cheiron* 53-54 (2011): 97-126.

¹⁰ Pietro Aragona Tagliavia era el tío paterno de Carlo. Hijo primogénito de la familia Aragona Tagliavia, se decantó por la Iglesia, llegando a ser obispo de Agrigento y luego arzobispo de Palermo y cardenal. Sobre él véase Renato Zapperi, “d’Aragona Tagliavia Pietro”, *Dizionario Biografico degli Italiani, ad vocem*, https://www.treccani.it/enciclopedia/aragona-tagliavia-pietro-d_%28Dizionario-Biografico%29/ (consultado el 24 de octubre de 2022).

¹¹ En este sentido hay que entender las indicaciones relativas a las uniones entre ciudades, comunicadas a través de la colección de *cridas* publicada por Carlos V y posibles gracias a la actuación de ministros de su confianza, como el jurista Luis de Peguera, miembro del Consejo Criminal y autorizado por el lugarteniente para moverse con amplia discreción: «La confrança tenim de v.ra persona nos dona animo peraque tota cosa a servey desa mag.i posada en v.ra ma lingue bon effecte e com ja demostrau recentes la gana y desig tenim de que en les ciutat, viles y llochs de aquest principat

Así sucedió en Urgel, donde en mayo de 1581 sustituyó a las autoridades locales abriendo una investigación para examinar a los funcionarios y nobles que, por negligencia o abierto favoritismo, habían socavado la autoridad real; y, al mismo tiempo, se esforzaba por evitar un enfrentamiento entre el obispo y los representantes de la ciudad, independientemente de sus simpatías por el primero, más activo con el cabildo en la contención de los peligros procedentes del valle de Andorra y de las temibles incursiones hugonotes. Se trata de un caso ejemplar para describir cómo Cataluña se estaba desgarrando por el protagonismo de las ciudades y la clase mercantil, así como se mostraba incapaz de encontrar cauces privilegiados con la corte, salvo a través de delegados y exponentes de la pequeña nobleza vinculados a las grandes familias de los Moncada, los Requesens y los Cardona.

El hecho era que las élites catalanas vivían una dimensión separada de la del representante del soberano, excluidas de los espacios administrativos y, en consecuencia, vinculadas a la defensa de las leyes y constituciones del reino.

A esto hay que añadir la angustia por la continua necesidad de materias primas y la fuerte desconfianza hacia Terranova, al que se consideraba implicado en diversas operaciones de extracción de grano y aceite del Principado, en virtud de una serie de licencias que habían provocado un fuerte aumento de los precios y que, a partir de enero de 1582, animaron un acalorado enfrentamiento con las más altas magistraturas, que le acusaban de contradecir las disposiciones del emperador Carlos V. Era una constante desconfianza que se manifestaba con mayor o menor intensidad también por la ausencia de una verdadera corte virreinal y, por tanto, de un lugar simbólico donde resolver los conflictos, representar los intereses y amortiguar las tensiones entre instituciones.

Un malentendido de este tipo surgió de manera evidente con motivo de la visita de la emperatriz María de Austria, anunciada por una carta real del 14 de agosto de 1581, que agitó a los consejeros por la consiguiente tensión financiera en unos territorios asolados por el hambre y la inflación de los precios. Terranova hizo todo lo posible para que el evento fuera fastuoso, sin tener en cuenta las exigencias del Consell de Cent (ayuntamiento de Barcelona) y sus quejas contra un ceremonial percibido como perjudicial para las prerrogativas de la ciudad; tanto que, para calmar los ánimos, el rey tuvo que intervenir para aclarar cómo se habían producido las alteraciones del ritual en la catedral de Barcelona a favor de dos personajes de la corte de la emperatriz sin conocimiento del propio rey ni del lugarteniente, ya que ambos nunca habrían actuado contra la jurisdicción del territorio¹². El acontecimiento pone de manifiesto

y comptat sia feta la uniò peraque ab clla sien expellits los facinorosos y mals homens qui inquietan aquells, e perque desijam dita uniò se fasse en aq[ue]xa ciutat y circunvezins de aquella [...] ab v.ro bon modo e manera axi ab lo re.vt pare en xp.[chris]t y amat conseller lo bisbe y ab los amats y fahels los consellers y consell de aquexa ciutat de Vic als quals scrivim en le y crehencia v.ra diem y encarregam vos y fassau tota la diligencia posible aque dita umio tingue bon success y effecte avisant nos del que fareu nos pugam pro vehir al que convinga». Archivo de la Corona de Aragón (Barcelona), Curie locumtenentie, leg. 26, fol. 109v. Sobre el jurista, cfr. Tomàs Montagut Estragués, “Lluís de Peguera y el seu pensament jurídic”, *Pedralbes* 11/18 (1998): 53-67.

¹² «Aunque el Il.mo Duque de Terranova n.ro lugarteniente y capitán general nos ha escrito con quanta voluntad y cumplimento hiciste lo que tocaba a v.ro deber acerca el recibimiento de la Ser.ma Emperatriz n.ra muy chara y amada hermana, lo cual os tenemos en acepto servicio, todavía nos ha

también lo enconado que fue el juego de fuerzas entre los distintos sujetos institucionales y el peso que tuvo en ello la particular configuración territorial de Cataluña, las relaciones internas de sus ciudades y el menor prestigio de la figura del lugarteniente frente a la del virrey, vigente en otros territorios. Son factores políticos y culturales para entender que las disputas hasta ahora tratadas eran indicativos del conflicto latente entre la autoridad central y los poderes del territorio.

Y AL FINAL, MILÁN

Fue así que Terranova abandonó Barcelona sin arrepentimiento para dirigirse a Milán, donde por fin había sido nombrado gobernador y donde entró con mucho “contento”, el 21 de marzo de 1583. Escribió al soberano al respecto, contándole la acogida que le dispensó el cardenal Borromeo en la ceremonia celebrada en la catedral milanesa con un énfasis que revelaba la excelente disposición del prelado hacia el duque, confirmada por su visita al día siguiente. Se había complacido, aunque se había cuidado de comportarse como sus predecesores, con la prudencia de quien sabía perfectamente que el cardenal cambiaba a menudo de inclinación. Pero su entrada en Milán había sido la culminación de los numerosos honores que le reservaron a su llegada a Génova el dux de la ciudad y los embajadores de Venecia, Saboya, Lucca, Florencia, Mantua, Ferrara, Parma y Urbino¹³.

Pero, más allá de los honores, Carlos se puso manos a la obra rápidamente, como se desprende en otras cartas enviadas el mismo día sobre las etapas de su viaje desde Barcelona y el cumplimiento de varias disposiciones reales¹⁴, incluidos los contactos con el barón Sfondrati, agente de España en Turín¹⁵, que esperaba en Milán para tratar algunos asuntos delicados del duque de Saboya, para lo cual había movilizadado a sus mejores hombres, incluido su fiel Avanzino. En esas cartas de finales de marzo, el duque reunió así algunos de los temas dominantes del inicio de su gobierno: las relaciones con los señoríos del centro-norte de Italia y con Carlos Manuel I de Saboya, futuro yerno de Felipe II; la relación con Carlos Borromeo, defensor de la Iglesia tridentina a menudo en competencia con las autoridades seculares; y, por

notificado el sentimiento que os queda de que el arzobispo de Sevilla, y Don Juan de Borja mayordomo mayor de la dicha mi hermana, hubiesen tomado lugar entre el segundo y tercer conseller, y pues esto no se hizo con orden n.ra, ni del dicho n.ro lugarteniente general, ni es creer que los sobres dichos pretendieron agraviaros, ni es de nuestra intención que por este caso impensado os prejudicio en lo que os puedo tocar, [...] no más en particular lo entenderéis del dicho n.ro lugarteniente», Archivo Histórico Nacional, Consejos, leg. 2297, fol. 42r-v.

¹³ ASNa, Archivo Pignatelli Aragona Cortés, Museo, vol. 20, fols. 1r-v.

¹⁴ Entre las diversas notas había una relativa a la suma de 2500 ducados que el rey había ordenado entregar a Cristóbal Salazar, junto con una piedra preciosa por valor de 1500 ducados. Sin embargo, como no le entregaron el precioso objeto, Terranova había comprado una joya con diamantes por valor de 800 escudos para no faltar a la palabra real. *Ibidem*.

¹⁵ Desde Turín escribía el embajador véneto Costantino Molin: «Tiene questo re appresso l'altrezza sua il baron Sfondrato senator di Milano, ma non con loco o nome di ambasciatore; il quale non solo per rispetto del re, ma come antico servitore della casa di Savoia e cognato del signor marchese d'Este, è da sua altezza favorito sopra modo ed accarezzato». “La Relación de la Corte de Savoia de Costantino Molin de nuevo embajador en 1583”, en *Relazioni di ambasciatori veneti al senato. Tratte dalle migliori edizioni disponibili e ordinate cronologicamente*, ed. Luigi Firpo (Torino: Bottega d'Erasmus, 1983), 397.

último, el nudo de las magistraturas locales. Era una lista de asuntos que trataba con la certeza de gobernar territorios que eran fundamentales para España y para el paso de tropas y remesas financieras, y para los equilibrios del norte de la península. Le atendían una serie de personajes expertos que le habían acompañado a lo largo de sus hazañas: algunos de cerca, como su fiel Avanzino, durante décadas al servicio de la casa para la que realizaba las misiones más secretas; otros de lejos, como Scipio de Castro, hombre de letras y político, entonces en Roma al servicio del papa Boncompagni, pero siempre dispuesto a responder a las peticiones del duque¹⁶.

En esos primeros meses en el cargo, Terranova no se limitó solo a visitar las ciudades lombardas y a ocuparse de la restauración de fortificaciones y de las tareas administrativas, sino que también se ocupó de los acontecimientos y personalidades que más preocupaban en Madrid. En particular, el duque de Saboya, durante años como primer pretendiente de la infanta Catalina, pero cuyo temperamento inquieto combinado con ambiciones políticas desmesuradas preocupaba en la corte de Madrid¹⁷. Eran dudas expresadas con cautela en los documentos del gobernador, pero conocidas por las altas esferas de la política local si, a finales de septiembre, el gobernador de Asti, el conde Giovan Tomaso Valperga di Masino, visitando a Terranova en nombre de Saboya, le confía que el testamento de este último no preveía la devolución del ducado de Asti al soberano español. Sin embargo, esto habría sucedido debido a la lealtad de Valperga, que a cambio exigía los honores y mercedes ya otorgados a su padre, junto con el apoyo real en su disputa contra el senado milanés. Y cuando el duque le aseguró que el rey le compensaría sin duda, añadió que los Saboya y su consejo habían fijado el próximo mes de marzo como fecha límite para el matrimonio, porque tras la reciente enfermedad del duque, no querían correr el riesgo de que muriera sin herederos¹⁸; una enfermedad tan peligrosa que motivó la visita de Carlos Manuel, en las semanas siguientes, al Sacro Monte de Varallo, a pesar de que su precario estado de salud le había obligado a permanecer unos días en Gattinara. Se trató de una visita devota realizada sin pompa, a pesar de la insistencia del gobernador, que pretendía atender todas sus necesidades y requerimientos, a lo que, sin embargo, Saboya se negó rotundamente, viendo probablemente en la diligencia del duque una manera de controlar sus movimientos. A pesar de las fechas fijadas en Turín y de la inquietud de esa corte, los capítulos nupciales con la infanta no se firmaron hasta agosto de 1584 en Chambery, como el propio novio comunicó, con alegría y devoción filial, al cardenal Borromeo, uno de los principales valedores del evento¹⁹.

Y es el cardenal Borromeo quien destaca como protagonista de la escena política italiana, por su influencia en la Iglesia, en la curia romana y en las cortes de la época. Como un duro adversario de los representantes del poder real que competían

¹⁶ Le había conocido en Sicilia en la corte de Ventimiglia, la de la familia de la duquesa Margarita.

¹⁷ Desde su acceso al trono, Carlos Manuel I había emprendido una política encaminada a mostrar su emancipación del control español, tanto fortificando Vercelli, en la frontera con el estado de Milán, como entablando disputas con los señores feudales lombardos. Estas posturas preocuparon sobremanera a la corte madrileña y sobre las que me remito a M. Giannini, *Per difesa comune. Fisco, clero e comunità nello Stato di Milano (1535-1659)*, vol. I (Viterbo: Sette Città, 2017), 454-456.

¹⁸ ASNa, Archivio Pignatelli Aragona Cortés, Museo, vol. 21, fols. 59r-60v.

¹⁹ Biblioteca Ambrosiana (Milán), F. 70 inf, 174, fol. 202.

con la jurisdicción eclesiástica, el cardenal se había preocupado de recabar información sobre la política de la corte madrileña en relación con los nombramientos de gobernadores de Milán, como en el caso de Carlos de Aragón y Tagliavia. De su nombramiento se había enterado por Pier Francesco Giusti, secretario del nuncio apostólico en Madrid, quien a principios de septiembre de 1582 se lo comunicó. Añadió que la noticia era confidencial por parte del rey, quien pretendía firmar primero la licencia y las instrucciones, pero comunicándole también que las galeras ya estaban en camino para recogerlo en Barcelona. Tal nombramiento era considerado excelente por el agente ya que el duque era notoriamente «muy católico», además de obediente con la Santa Sede y sus ministros²⁰. También Borromeo era de la misma opinión. A mediados de diciembre, escribió al duque diciéndole que estaba seguro de que le favorecerían en su apostolado, ya que esto fortalecería la monarquía, puesto que:

Un Populo che sia osservanti dei divini precepti e zelante della gloria del comune Sig. Rey, también es necesario que sea fiel y obediente a su Príncipe, a quien la ley divina exige obediencia y fe para ser servido, aunque sea descolgado y lleve mala vida, por más que tenga el Rey justo y ejemplos santos²¹.

Terranova, continuaba el cardenal, lo sabía bien, pues había comprobado que el desprecio a la monarquía surgía de la rebelión del pueblo que abandonaba la religión católica. De hecho, fue el favor divino el que defendió y consolidó los estados, pero hubo que ganarlo con humildad, modestia y oraciones:

Felici quei Precipi che intendono questo punto, felici quei Populi, che da tali Precipi sono governati. Io mi congratulo co' i Milanesi che per gratia di Dio, et bontà del Re Cat.co sono stati proveduti del governo di V.E., la cui bontà et virtù hà tanti testimonij, et io quando essa fù in Milano à di passati molto d'appresso la conobbi, et con mia grande satisfatione gustai nella pratica, et ne' ragionamenti suoi. Accresce la mia contentezza che alla pietà, et al zelo di V.E. intendo che S. M.tà Cat.ca hà di più aggiunto commissioni piene della medesima pietà et zelo, così V.E. da ogni parte occasione di formare un governo tutto santo, et christiano, et conveniente à un Principe religioso et pio quale essa è²².

Esta relación consolidada entre ambas personalidades preocupó a Felipe II, que acusó al cardenal de haber ampliado la jurisdicción eclesiástica hasta el punto de que, en marzo de 1584, el gobernador aseguró al rey que había actuado con prudencia

²⁰ Una larga carta en la que Giusti también se refirió a otros temas sensibles, entre ellos la defensa de la jurisdicción de la Santa Sede, amenazada por el Consejo Real, porque «hanno qua una benedetta legge, la quale chiamano la ley de la fuerza, è sotto pretesto di questo impediscano le essecutioni delle lettere Apostoliche, et altri (...) che s'appartengano alli Ministri Spirituali». Giusti describía así el enfrentamiento que se estaba produciendo en la corte real en relación con la publicación en los reinos españoles de la bula *In Coena Domini*, a las exigencias de Gregorio XIII respecto a la deseada expedición contra Inglaterra y al estatus de los clérigos portugueses que habían luchado contra el ejército español en la toma de Portugal. *Ibidem*, F. 66 inf, 131, fol. 247r-v.

²¹ *Ibidem*, F. 63 inf, 95, fols. 140v-141r.

²² *Ibidem*.

y que había tenido desavenencias con Borromeo de las que había informado al embajador español en Roma para que tratara el asunto con el pontífice, aunque se sabía que este siempre defendía al cardenal. En cualquier caso, trataría el asunto con el Senado y el Consejo Secreto y tomaría las medidas oportunas²³. Pero la muerte de Borromeo, unos meses después, resolvió un poco el asunto. La muerte asombró y entristeció a la ciudad y a todo el estado. Según Terranova, había sido causada por la austeridad, ayunos y oraciones a los que el cardenal se había sometido durante la adoración de la Sábana Santa en Turín y, posteriormente, en el sepulcro de Varallo, donde comenzó su enfermedad con una fiebre que no desveló ni curó y que le llevó a la muerte. En cuanto el duque se enteró, a pesar de la aflicción que sentía, dio aviso al conde de Olivares, embajador en Roma, para que se encargara de que el nuevo arzobispo fuera una persona cercana al rey. Era una precaución necesaria, ya que el capítulo había nombrado vicario general al obispo de Acqui, ecónomo de la diócesis – sostenido por Borromeo, pero que no gustaba a Felipe II–. Ahora se temía que recogiera los frutos de la cámara real sin tener derecho a ello²⁴.

Pero el 10 de abril de 1585 murió también Gregorio XIII, otra figura destacada de la reforma católica. Terranova se lo comunicó al rey en un tono menos conmovedor, a pesar de las buenas relaciones que le unían al pontífice. Añadió que su propio hijo, el cardenal Simone, había salido de Sicilia para ir al cónclave y trabajar al servicio de España, mientras él seguía en contacto con Olivares para informarle de lo que sabía sobre las maniobras para elegir al nuevo pontífice. En cualquier caso, la elección a mediados de mayo de Sixto V, un gran enemigo de Gregorio XIII que había llegado al trono pontificio por casualidad²⁵, fue del agrado de España y del propio Terranova, cuyo hijo recibió a los pocos días el diaconado de Santa María la Mayor. Así pues, en pocos meses habían desaparecido varios protagonistas de la escena política y religiosa supranacional, hombres unidos por fuertes lazos y solidaridad, cuyo legado pesaría durante mucho tiempo. En este sentido, es ejemplar el caso de los Sfondrati, cercanos a los Este y los Borromeo y recomendados por este último en sus diversos cargos: desde Paolo Sfondrati, primero entre las máximas autoridades civiles de Milán y luego sirviendo en la corte de Carlos Manuel I, pasando por su hermano Nicolò, obispo de Cremona, luego cardenal y por último papa en diciembre de 1590 con el nombre de Gregorio XIV, en señal de gratitud hacia Gregorio XIII, quien lo había sostenido²⁶. Paolo Camillo, hijo de Paolo Sfondrati, fue abad y su carrera se aceleró con el pontificado de su tío. Esta red de relaciones y de solidaridad abarcaba diferentes partidos y naciones como signo de devoción y lealtad a la Iglesia católica. También participó en esta red Carlos Manuel I que, en esa misma primavera de 1585, partió hacia España para celebrar su boda con la infanta Catalina. Le acompañaba un suntuoso cortejo en el que figuraba Paolo Sfondrati en un papel destacado, aún más

²³ ASNa, Archivio Pignatelli Aragona Cortés, Museo, vol. 20, s. fol.

²⁴ *Ibidem*, fols. 126r-v.

²⁵ Para una síntesis biográfica del papa véase Silvano Giordano, “Sisto V, papa”, *Dizionario Biografico degli Italiani, ad vocem*, https://www.treccani.it/enciclopedia/papa-sisto-v_%28Dizionario-Biografico%29/ (consultado el 24 de octubre de 2022).

²⁶ Véase la biografía en Agostino Borromeo, *Gregorio XIV, Enciclopedia dei papi*, vol. 3 (Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 2002), 230-240.

reforzado tras la boda en Zaragoza, por el nombramiento de mayordomo mayor de la casa de la infanta y otras mercedes concedidas por el soberano español junto con el cargo de ser su representante en Turín con el título de embajador residente²⁷.

Es natural por tanto que, tres meses después, al conocer la noticia de la llegada de los recién casados a Niza, Terranova pidiera información al barón Sfondrati sobre cuándo presentarse ante ellos, aunque entonces partiera sin demora hacia Alessandria, pues el rey le había ordenado ir allí para asistir a la boda de los duques de Saboya en sus estados²⁸. Pero la constante interacción del gobernador con el barón y las dudas sobre si su presencia en la corte de Saboya era de su agrado también surgieron de las complejas relaciones entre Terranova y Carlos Manuel I, probablemente debido a que este último era consciente de la atención con la que el gobernador vigilaba sus movimientos. Por esta razón, sus encuentros eran agotadores, a veces se posponían, a veces se adelantaban, según el estado de ánimo del duque de Saboya. Sucedió por ejemplo a finales del otoño de 1585, cuando Terranova esperaba para visitar a la duquesa Catalina –embarazada de su primer hijo a pesar de la peste que atormentaba al Piamonte y Lombardía–, que Sfondrati le comunicara la autorización de los Saboya, para a continuación apresurarse cuando de repente el duque decidió solemnizar la onomástica de su esposa con un periodo de festejos.

Al llegar a una Turín nevada a principios de diciembre, Carlos de Aragón y Tagliavia se comunicó con Felipe II, disimulando su irritación por los caprichos del duque y concentrándose en el éxito de ciertas negociaciones y en el excelente aspecto de la duquesa, a la que había informado de que estaba dispuesto a servirla como quisiera, para gran satisfacción de esta²⁹.

En el trasfondo estaban las ambiciones frustradas del duque de conquistar Ginebra, un plan que mantenía con obstinación a pesar de los escasos recursos financieros y las dudas de Felipe II, que no tenía intención de abrir una guerra contra los cantones suizos³⁰. Estas dudas hicieron de la conquista un espejismo, lo cual irritó a Saboya y le indujo a aumentar sus exigencias de dinero, hombres y medios. Existen páginas y páginas de documentos en los que pedía infantería italiana y española, jinetes, caballos, dinero, que alcanzaron proporciones paroxísticas en el verano de 1586, y a los que el gobernador respondió con garantías, pero recordando las precauciones necesarias para que Piamonte y Milán no se prestaran a sus enemigos, empezando por los franceses.

Por ello, no es de extrañar que cuando la duquesa y el duque visitaron Varallo a principios de octubre para cumplir una promesa que ambos habían hecho, tuvieran la intención de hacerlo sin involucrar al gobernador. Fue Sfondrati, una vez más, quien

²⁷ Véase Marzia Giuliani, “Torino e Madrid. Diplomazia e affari di famiglia”, en *Lombardia ed Europa. Incroci di storia e cultura*, ed. Danilo Zardin (Milano: Vita e pensiero, 2014), 169-187; y la reciente entrada de Massimo Giannini, “Sfondrati, Paolo”, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 92 (2018), *ad vocem*.

²⁸ ASNa, Archivio Pignatelli Aragona Cortés, Museo, vol. 20, fol. 38r.

²⁹ *Ibidem*, vol. 23, fol. 71r.

³⁰ Voluntad reiterada una y otra vez por el soberano, que se resentía por los ambiciosos planes internacionales de su yerno, quien pretendía extender su estado aprovechando las guerras civiles en Francia y amenazando a Ginebra. La referencia es F. Micallef, *Un désordre européen. La compétition internationale autour des « affaires de Provence » (1580-1598)* (Paris : Publications de la Sorbonne, 2014).

informó a Terranova de que los duques pretendían hacer la visita vestidos de romeros y que, por tanto, no requerían ningún servicio, demostración ni obsequio³¹. Sin embargo, tuvieron que volver sobre sus pasos cuando, tras cruzar con dificultad el Dora y el Sesia, se vieron obligados a pedir a Terranova un experto que les ayudara a cruzarlos de nuevo. Y, en ese momento, tal vez con satisfacción, les envió barcos adecuados y al magistrado ordinario con una nota propia en la que se quejaba a los duques de que se le había prohibido viajar hasta ellos para honrarlos y llevarles regalos. Fue una nueva demostración de cortesía que Carlos Manuel tuvo que aceptar de buen grado y de la que Carlos de Aragón y Tagliavia escribió al rey, no sin satisfacción³².

SERVIDOR DEL REY

Desde Milán, el gobernador no solo enviaba noticias de política y gobierno. Parte de su tiempo lo dedicaba a cumplir los deseos del soberano en la "vigilancia" del célebre escultor Pompeo Leoni, que trabajaba con su padre y un nutrido grupo de ayudantes³³ en las estatuas de bronce destinadas a decorar el retablo del altar mayor de la basílica de San Lorenzo de El Escorial, tal y como estipulaba el contrato que en enero de 1579 encargaba la ejecución de la obra a él, a Jacome da Trezzo³⁴ y a Juan Bautista Comane³⁵. Dotados con un fondo de 20.000 ducados para la compra de materiales y los primeros gastos, los tres artistas iniciaron así una empresa que terminaría trece años más tarde, pero que en los meses siguientes estuvo marcada por la entrada en la compañía de Leone Leoni y Juan Antonio Maroja, hombre de confianza de Jacome da Trezzo³⁶. Los Leoni, hijo y padre, recibieron el encargo de ejecutar la estatuaria del retablo, para lo que Pompeo reclutó a un importante número de escultores y canteros, resolviendo finalmente abandonar España, donde residía desde

³¹ Sobre la política religiosa del duque de Saboya en relación con la Sábana Santa y las reliquias, ver Paolo Cozzo, *La geografia celeste dei duchi di Savoia: religione, devozioni e sacralità in uno stato di età moderna (secoli XVI-XVII)* (Bologna: Il Mulino, 2006); Id., "Santi, principi e guerrieri. Modelli agiografici e strategie politiche nel ducato sabauda di prima età moderna", en *Monasticum regnum. Religione e politica nelle pratiche di governo tra medioevo ed età moderna*, ed. Giancarlo Andenna, Laura Gaffuri, Elisabetta Filippini (Münster: Lit Verlag, 2015), 85-96.

³² ASNa, Archivio Pignatelli Aragona Cortés, Museo, vol. 23, fol. 130v.

³³ Para una síntesis bibliográfica sobre el taller de Leoni, véase Kelley Helmstutler Di Dio, "Leone and Pompeo Leoni", *Oxford Bibliographies Online*, 2018, <https://www.oxfordbibliographies.com/display/document/obo-9780195399301/obo-9780195399301-0374.xml#obo-9780195399301-0374-bibItem-0008> (consultado el 18 de mayo de 2023).

³⁴ Sobre Giovanni Giacomo Nizzola (o Jacopo da Trezzo) ver la nueva edición de Jean Babelon, *Jacopo da Trezzo e la costruzione de l'Escorial. Saggio sulle arti alla corte di Filippo II*, ed. de Eleonora Mauri y Pasquale Villa (Pomigliano d'Arco: Diogene Edizioni, 2015) y Walter Cupperi, *Culture di scambio: medaglie e medaglisti italiani tra Milano e Bruxelles (1535-71)* (Pisa: Edizioni della Normale, 2020), 139-149.

³⁵ Sobre las fuentes documentales del retablo y las condiciones del contrato, vid. Agustín Bustamante García, "Las estatuas de bronce del Escorial. Datos para su historia", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* 5 (1993): 41-58 y a la serie de artículos de Bustamante García en la misma revista.

³⁶ Sobre la colaboración entre Jacopo da Trezzo, Pompeo Leoni, Juan Bautista Comane y otros escultores y canteros llamados para realizar el retablo, vid. Margarita Estella Marcos, "El retablo mayor de la basílica", en *La escultura en el Monasterio del Escorial: Actas del Simposium* (1/4-IX-1994), ed. Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Madrid: Estudios Superiores del Escorial, 1994), 103-140.

hacía más de una década, para regresar a Milán, donde su padre poseía un taller con fraguas y hornos que no tenía equivalente en la península ibérica³⁷, y donde ya trabajaba en una parte sustancial de la estatuaría –según informó el conde Pedro Antonio Lunato en mayo de 1581–. Ya en agosto del mismo año, el gran canciller Filiodoni comprobó que en el palacio Omenoni, sede del taller, 55 elementos de bronce de la arquitectura del retablo junto con las estatuas de San Agustín y San Lucas estaban listos para ser enviados a España. Sin embargo, en 1584, dos años después de la llegada de Pompeo, en el taller se seguía trabajando en los elementos de bronce del retablo, así como en estatuas de diferentes tamaños, incluidas las dos que habían estado listas tres años antes pero que seguían en su lugar debido al complejo y laborioso proceso de dorado decidido por el soberano, que no recogía el contrato inicial. Una pesada carga en términos de coste y tiempo de la que se quejó Pompeo, y escribió al responsable de todo el proyecto, Juan de Ybarra³⁸, diciéndole que si lo hubiera sabido en el momento del contrato no se habría comprometido a terminar la obra en doce años, porque se necesitaban más de veinte³⁹. Por ello, pidió que se le enviara dinero para sus pagos y para saldar a otros escultores, ya que su padre había decidido retirarse debido a su edad y a los gastos ya realizados. Peticiones aceptadas por el soberano a pesar de la dificultad objetiva de encontrar artistas, dificultad constatada por el propio Leoni en Bolonia, Florencia y Venecia.

Este era, pues, el estado de las obras cuando el duque de Terranova llegó a Milán y, con su habitual diligencia, se hizo cargo de la recomendación de supervisar los trabajos. Esto resultaba desagradable a Leoni, que se quejó a Juan de Ybarra de las visitas del gobernador y su séquito, que abarrotaban su taller y le hacían perder el tiempo pidiendo información, tocando las obras y dando consejos no solicitados. Se quejó también de las visitas de uno de sus oficiales, Julio Dardanón, que, además, le trataba de forma poco acorde con su prestigio⁴⁰.

De otro tenor, en cambio, fueron los informes del duque al secretario Vargas sobre las visitas y recordatorios para que Leoni completase el encargo, respecto al cual cumplió todas sus peticiones. En su opinión eran visitas útiles, ya que cuatro estatuas

³⁷ Sobre los trabajos anteriores de Leoni como, por ejemplo, la realización de los modelos de estatuas para la aprobación del rey, ver José Luis Cano de Gardoqui García, “El taller de Pompeo Leoni en Milán y la obra de bronce para el retablo mayor y la custodia del monasterio de El Escorial. Nuevos datos para su estudio”, en *El Modelo italiano en las artes plásticas de la Península Ibérica durante el Renacimiento*, ed. María José Redondo Cantera (Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2004), 455-472. Para el inventario de las esculturas en el taller de Madrid antes de su marcha a Italia en 1582 véase Cristóbal Pérez Pastor, *Noticias y documentos relativos a la historia y literatura españolas* (Madrid: Real Academia de la Historia, 1914).

³⁸ Para una síntesis bibliográfica de Ybarra véase Carlos Javier de Carlos Morales, “Juan de Ybarra y Mallea”, *Diccionario Biográfico Español, ad vocem*, disponible en línea <https://dbe.rah.es/biografias/29420/juan-de-ibarra-y-mallea> (consultado el 22 de julio de 2023). El carteo entre Ybarra y Pompeo Leoni entre los años 1582 y 1589 se conserva en Simancas en la sección Casa y Sitios Reales. Sobre ellos, ver Rosemarie Mulcahy, *A la mayor gloria de Dios y el Rey. La decoración de la Real Basílica del Monasterio de el Escorial* (Madrid: Editorial Patrimonio Nacional, 1992).

³⁹ Cano de Gardoqui García, *El taller de Pompeo Leoni*, 178.

⁴⁰ Agustín Bustamante García, “Las estatuas de bronce del Escorial. Datos para su historia (II)”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* 6 (1993): 159-177. El artículo contiene también información sobre las esculturas que se iban completando, el envío y las varias peticiones del artista.

—San Agustín, San Ambrosio, San Gregorio, San Lucas y un San Pedro más pequeño— estaban listas para ser enviadas primero a Génova y de allí a España. Mientras, seguía instándole a completar el grupo del Calvario, aunque Leoni le respondía que no sabía cómo dividirse, puesto que había recibido órdenes de trabajar también en otras estatuas⁴¹. En cualquier caso, Terranova no relajó su control sobre el Palacio Omenoni. Al contrario, dos meses más tarde escribió al secretario que había examinado la situación de las sumas enviadas a su predecesor —y dejadas por este a don Gaspar del Castillo, temporalmente en Flandes en busca de escultores—, encontrando solo 600 escudos en la tesorería, insuficientes para las peticiones de Pompeo de 4000 escudos para comprar el bronce y otros 2000 para pagar a los artistas.

Para remediarlo, el duque sugirió entonces obtener el bronce necesario fundiendo la artillería, de modo que se redujeran en dos tercios las sumas requeridas. Además, añadió que había sustituido las anotaciones de los gastos semanales con un volumen especial dedicado a los gastos de oficiales, sueldos, días laborables y pagos diarios y semanales, y finalmente ordenó que las cédulas se enviaran al tesorero y no a un comerciante como en el pasado. Este doble control le había permitido revisar las sumas gastadas y tener un cuadro actualizado del personal que trabajaba en el taller, que en noviembre de 1584 ascendía a 23 individuos: seis escultores, tres plateros, siete espaderos, un cantero, un calquista, dos herreros y tres peones. Pero las buenas noticias eran que cinco estatuas estaban en su fase final (Cristo, Nuestra Señora, San Juan, San Pedro y San Pablo), con las dos últimas listas para ser enviadas en primavera. Además, Pompeo estaba trabajando en los doce pequeños apóstoles, algunos de los cuales estaban en una fase avanzada de ejecución, y con San Pedro en la fase de dorado. Por último, informó al secretario de que había encontrado un maestro muy hábil en Milán y que había escrito a Nápoles en busca de otros maestros, pero que creía que la obra estaría terminada en tres años⁴².

Esta férrea vigilancia agradó al soberano, que envió al mes siguiente los dos mil escudos solicitados, accediendo a la fundición de la artillería e instando al gobernador a buscar otros artistas. Así, a finales de febrero, no solo se entregó el dinero al tesorero con la recomendación de gastarlo con cautela, sino que continuaron las visitas del duque al palacio Omenoni, donde Terranova encontró el San Pedro dorado y listo para ser enviado a Génova, donde llegó en excelentes condiciones⁴³. Un envío que alegró al soberano, quien a finales de abril anunció que la estatua había llegado intacta y sin desperfectos a España, urgiendo el envío de las demás y el pago a Pompeo Leoni de los quinientos ducados que se le debían desde tiempos del gobernador Padilla⁴⁴.

Hay que hacer una consideración sobre lo anterior, a saber, cómo los dos registros narrativos opuestos de Leoni y Terranova revelan la existencia de dos niveles de comunicación desde Milán a un soberano decidido a sacar el máximo provecho de los dos actores, debilitando también el peso político del duque, como demuestra el hecho de que en junio siguiente solo cuatro figuras más pequeñas estuvieran

⁴¹ ASNa, Archivo Pignatelli Aragona Cortés, Museo, vol. 22, fols. 24v-25r.

⁴² *Ibidem*, fols. 34r-v.

⁴³ *Ibidem*, fol. 43v.

⁴⁴ *Ibidem*, vol. 19, fol. 115v.

terminadas y listas para ser enviadas, mientras que otras cuatro grandes estatuas seguían esperando a ser hechas en cera. O del hecho de que, como los dos mil escudos no bastaban para pagar a Pompeo⁴⁵, a mediados de julio Felipe II envió otros dos mil escudos, más allá de las justificaciones de Terranova. Así que en septiembre el duque escribió a Vargas que se había pagado al escultor y que el resto de la suma se gastaría en la forma indicada por el rey. Por otra parte, no se hacía muchas ilusiones en cuanto a los plazos de la obra, respecto a la cual se limitaba a informar que «me dice Pompeo que estarán variadas de Bronce, las figuras grandes que dice en la última relación que envié a V. M.d y yo no aclaré ni perder punto, en asistirle, solicitarle, y visitar la dicha obra lo más a menudo que fuere posible»⁴⁶.

Es probable que la menor vehemencia del gobernador dependiera de que sabía que sus solicitudes al artista tenían un peso relativo, dado el crédito de que gozaba ante el soberano y la importancia simbólica de la obra en la que trabajaba. En definitiva, un desaire para un hombre de gobierno que había luchado y triunfado contra enemigos muy diferentes.

CONCLUSIONES

Tomando como punto de partida el viaje del duque de Terranova de Sicilia a España, este trabajo ha intentado relatar los acontecimientos, los actores y los problemas que tuvo que afrontar en su papel de lugarteniente y posteriormente de virrey. En particular, el ensayo se ha ocupado del período comprendido entre la primavera de 1580 y el otoño de 1586, adaptando la narración al ritmo aparentemente lento – en realidad apretado – del gobierno, de las acciones introducidas por las partes enfrentadas y de las cortes que se vieron implicados tanto en el plano político-institucional como en el menos formal de las solicitudes, presiones e intereses.

Un cúmulo de acontecimientos y personajes, en el que Terranova destaca como adalid de una nobleza transnacional aún sin las tensiones centrípetas del siglo siguiente, cuando el disminuido prestigio de España y, asimismo, la línea política del «valimiento» llevarían al extremo la cuestión de la supremacía nacional. Fue un sólido paladín, experto en resolver conflictos y suavizar tensiones con las autoridades locales, con los poderes supralocales, con la Iglesia católica, permaneciendo fiel a Madrid y devoto de Roma. Por supuesto, el duque triunfó porque contó con el apoyo de influyentes ministros de la corte madrileña y de la curia papal, pero sobre todo porque supo ganarse la confianza del rey, quien, tras su tercer mandato en Milán, le quiso al frente del Consejo de Italia hasta su común final terrenal, ya que Terranova murió en 1599, un año después de Felipe II, en su nueva patria que era Madrid. Un carácter útil, por tanto, para examinar las formas en que el poder central dialogó con los poderes locales y supranacionales, midiéndose con las cuestiones del territorio y sus prácticas, a través de un diálogo imprevisible, como demuestran las fuentes documentales. Y, en definitiva, un ejemplo de cómo la historia biográfica consigue penetrar en el complejo mundo de la Europa Moderna, sus élites y sus modelos de gobierno.

⁴⁵ *Ibíd.*, vol. 22, fol. 61v.

⁴⁶ *Ibíd.*, vol. 22, fol. 77r.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Babelon, J. *Jacopo da Trezzzo e la costruzione de l'Escorial. Saggio sulle arti alla corte di Filippo II*, ed. E. Mauri y P. Villa (Pomigliano d'Arco: Diogene Edizioni, 2015).
- Bustamante García, A. “Las estatuas de bronce del Escorial. Datos para su historia”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* 5 (1993): 41-58.
- . “Las estatuas de bronce del Escorial. Datos para su historia (II)”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* 6 (1993): 159-177.
- Cano de Gardoqui García, J. L. “El taller de Pompeo Leoni en Milán y la obra de bronce para el retablo mayor y la custodia del monasterio de El Escorial. Nuevos datos para su estudio”, en *El Modelo italiano en las artes plásticas de la Península Ibérica durante el Renacimiento*, ed. María José Redondo Cantera (Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2004), 455-472.
- Carlos Morales, C. J. “Juan de Ybarra y Mallea”, *Diccionario Biográfico Español, ad vocem*, disponible en línea <https://dbe.rah.es/biografias/29420/juan-de-ibarra-y-mallea> (consultado el 22 de julio de 2023).
- Cozzo, P. *La geografia celeste dei duchi di Savoia: religione, devozioni e sacralità in uno stato di età moderna (secoli XVI-XVII)* (Bologna, Il Mulino, 2006).
- . “Santi, principi e guerrieri. Modelli agiografici e strategie politiche nel ducato sabauo di prima età moderna”, en *Monasticum regnum. Religione e politica nelle pratiche di governo tra medioevo ed età moderna*, ed. Giancarlo Andenna, Laura Gaffuri, Elisabetta Filippini (Münster: Lit Verlag, 2015), 85-96.
- Cupperi, W. *Culture di scambio: medaglie e medaglisti italiani tra Milano e Bruxelles (1535-71)* (Pisa: Edizioni della Normale, 2020), 139-149.
- Estella Marcos, M. “El retablo mayor de la basílica”, en *La escultura en el Monasterio del Escorial: Actas del Simposium*, ed. Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (Madrid: Estudios Superiores del Escorial, 1994), 103-140.
- Firpo, L. (ed.) *Relazioni di ambasciatori veneti al senato. Tratte dalle migliori edizioni disponibili e ordinate cronologicamente* (Torino: Bottega d'Erasmus, 1983).
- Giannini, M. *Per difesa comune. Fisco, clero e comunità nello Stato di Milano (1535-1659)* (Viterbo: Sette Città, 2017).
- . “Sfondrati, Paolo”, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 92 (2018), *ad vocem*.

- Giordano, S. “Sisto V, papa”, *Dizionario Biografico degli Italiani, ad vocem*, https://www.treccani.it/enciclopedia/papa-sisto-v_%28Dizionario-Biografico%29/ (consultado el 24 de octubre de 2022).
- Giuliani, M. “Torino e Madrid. Diplomazia e affari di famiglia”, en *Lombardia ed Europa. Incroci di storia e cultura*, ed. Danilo Zardin (Milano: Vita e pensiero, 2014), 169-187.
- Helmstutler Di Dio, K. “Leone and Pompeo Leoni”, *Oxford Bibliographies Online*, 2018, <https://www.oxfordbibliographies.com/display/document/obo-9780195399301/obo-9780195399301-0374.xml#obo-9780195399301-0374-bibItem-0008> (consultado el 18 de mayo de 2023).
- Micallef, F. *Un désordre européen. La compétition internationale autour des « affaires de Provence » (1580-1598)* (Paris : Publications de la Sorbonne, 2014).
- Mulcahy, A. *A la mayor gloria de Dios y el Rey. La decoración de la Real Basílica del Monasterio de el Escorial* (Madrid: Editorial Patrimonio Nacional, 1992).
- Musi, A. *L'impero dei viceré* (Bologna: Il Mulino, 2013).
- Pérez Pastor, C. *Noticias y documentos relativos a la historia y literatura españolas* (Madrid: Real Academia de la Historia, 1914).
- Scalisi, L. “La Catalogna di Carlo d’Aragona (1581-1583)”, *Cheiron* 53-54 (2011): 97-126.
- . *Magnus Siculus: la Sicilia tra impero e monarchia (1513-1578)* (Roma-Bari: Laterza, 2012).
- . *Da Palermo a Colonia: Carlo Aragona Tagliavia e la questione delle Fiandre (1577-1580)* (Roma: Viella, 2019).
- . “El duque de Terranova en la corte de Felipe II entre contiendas cortesanas, avisos prudentes y relaciones peligrosas”, *Libros de la corte* 23 (2021): 358-374.
- . “Terranova, Carlo Aragona Tagliavia”, *Dizionario Biografico degli Italiani, ad vocem*, [treccani.it/enciclopedia/terranova-carlo-aragona-tagliavia-duca-di_%28Dizionario-Biografico%29/](https://www.treccani.it/enciclopedia/terranova-carlo-aragona-tagliavia-duca-di_%28Dizionario-Biografico%29/) (consultado el 24 de octubre de 2022).
- Volpini, P. *Ambasciatori nella prima età moderna tra corti italiane ed europee* (Roma: Sapienza University Press, 2022).

Zapperi, R. “d’Aragona Tagliavia Pietro”, *Dizionario Biografico degli Italiani, ad vocem*, https://www.treccani.it/enciclopedia/aragona-tagliavia-pietro-d_%28Dizionario-Biografico%29/ (consultado el 24 de octubre de 2022).

Recibido: 30 de agosto de 2023
Aceptado: 27 de noviembre de 2023